



VIII JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES
17 noviembre 2024

SUBSIDIO PASTORAL

LA ORACIÓN DEL POBRE SUBE HASTA DIOS

(cfr. Si 21,5)



DICASTERIO PARA LA EVANGELIZACIÓN
SECCIÓN PARA LAS CUESTIONES FUNDAMENTALES
DE LA EVANGELIZACIÓN EN EL MUNDO



SUBSIDIO PASTORAL

ÍNDICE

- 3 PRESENTACIÓN
 S.E.R. Mons. Rino Fisichella
- 4 COMENTARIO AL LEMA
 P. Lorenzo Gasparro, cssr
- 7 COMENTARIO AL MENSAJE
 S.E.R. Mons. Mauro Maria Morfino
- 11 PROPUESTAS PASTORALES
- 15 VIGILIA DE ORACIÓN
- 20 SANTOS INSPIRADORES
- 23 ORACIÓN INSPIRADA EN EL MENSAJE

PRESENTACIÓN

S.E.R. Mons. Rino Fisichella

Pro-Prefecto del Dicasterio para la Evangelización

Sección para las cuestiones fundamentales de la evangelización en el mundo

El Papa Francisco ha elegido para la **VIII Jornada Mundial de los Pobres** un lema especialmente significativo en este año dedicado a la oración, estando ya a la puerta del Jubileo Ordinario del 2025: "La oración del pobre sube hasta Dios" (cfr. Si 21,5).

Cuánto está en el corazón del Papa Francisco la temática de los pobres y el cuidado de Dios hacia ellos es evidente de las palabras que ha escrito en su *Mensaje* para esta Jornada: "los pobres tienen un lugar privilegiado en el corazón de Dios (...). Dios conoce los sufrimientos de sus hijos porque es un Padre atento y solícito hacia todos. Como Padre, cuida de los que más los necesitan: los pobres, los marginados, los que sufren, los olvidados..." (n. 4).

En la noche de Navidad de este año, el Santo padre abrirá la Puerta Santa de la Basílica Papal de San Pedro, dando así inicio a un año en el cual la gracia de la indulgencia jubilar traerá perdón y misericordia a la luz de la esperanza. La certeza de la esperanza cristiana abraza también la seguridad que nuestra oración alcanza la presencia de Dios. Fortalecidos por esta esperanza tenemos fija la mirada en los pobres que cada día están presentes en nuestra vida, para que la oración sea experiencia de comunión con ellos y se convierta en fuente de compartir su sufrimiento.

Mientras toda la Iglesia se prepara para el Jubileo con el Año de la Oración, estamos invitados a orar por los pobres y a orar junto a ellos, con humildad y confianza. Esta oración debe, posteriormente, encontrar en la caridad concreta la verificación de su autenticidad. El Papa Francisco recuerda que, de hecho, la oración y las obras se reclaman mutuamente: «si la oración no se traduce en un actuar concreto es vana; (...) sin embargo, la caridad sin oración corre el riesgo de convertirse en filantropía que pronto se agota» (n. 7). Es esta la herencia que nos han dejado tantos santos en la historia, como Santa Teresa de Calcuta y San Benito José Labre.

La **Jornada Mundial de los Pobres** cada año se consolida más en el corazón de los cristianos de todo el mundo con numerosas iniciativas, fruto de la caridad creativa que anima y suscita el compromiso de la fe. Este *Subsidio pastoral* se propone como un simple instrumento ofrecido a las diócesis, a las parroquias y a las diferentes realidades eclesiales, para prepararse y celebrar la **VIII Jornada Mundial de los Pobres**, a fin de que nuevamente sea un momento fuerte en el cual dirigir cada vez más la mirada hacia los pobres, escuchar su voz y que no les falte nuestra cercanía. En este camino hacia el Jubileo Ordinario del 2025, la atención hacia los más necesitados nos convierta a todos en *Peregrinos de esperanza* en el mundo que necesita ser iluminado por la presencia de la Luz del Resucitado y de la llama de la caridad que Él ha encendido en nuestros corazones.

COMENTARIO AL LEMA

P. Lorenzo Gasparro, cssr

Profesor asociado de Sagrada Escritura en la Pontificia Facultad Teológica de Italia Meridional - Secc. San Luis

“LA ORACIÓN DEL POBRE SUBE HASTA DIOS ”

(cf. Si 21,5)

Uno de los aspectos maravillosos del texto bíblico – que confirma su ser Palabra de Dios – está en el expresar realidades inefables con palabras muy sencillas. Este es el caso de Sirácida 21,5, que cita literalmente: «La oración del pobre va de su boca a los oídos de Dios». Una frase simple, aparentemente obvia, pero densa de significado, porque señala algo esencial sobre Dios y sobre el hombre, dando al mismo tiempo una clave de lectura a toda la historia de la salvación. Retomando una expresión de Von Balthasar, podríamos decir que la Palabra tiene la maravillosa prerrogativa de decir “el todo en el fragmento”, más aún “el todo en cada fragmento”. Donde ese “todo” es... Dios, el hombre, el sentido de su vida y de la entera historia.

La oración del pobre sube hasta Dios: a afirmarlo es Yeshua ben Sirá, escriba y sabio jerosolimitano del siglo II a.C., profundamente radicado en la Ley y en la tradición de Israel, pero al mismo tiempo deseoso de actualizar ambas para su generación. Al hacer esto, él recuerda lo que el Espíritu pide al creyente de todo tiempo: releer la Palabra a la luz del presente, en una fidelidad que no es rígida repetición, sino creativa reencarnación. Lo que ben Sirá proclama no es mera teoría, sino “realidad” experimentable a lo largo de toda la historia de la salvación. En efecto, el texto bíblico registra innumerables casos en donde un hombre o todo el pueblo, en limitaciones materiales o morales, se dirige a Dios y viene puntualmente escuchado. Pensemos en Abraham (Gen 15,2-3), Moisés (Ex 17,8-13; 32,11-14), Elías (1Re 19), Ester (4,17), en Israel en Egipto o en Babilonia y en tantos otros episodios. Las oraciones de pobres escuchadas por Dios aparecen y atraviesan, como un hilo conductor, toda la Escritura de la primera a la última página.

La oración del pobre sube hasta Dios proclama ante todo algo esencial de nuestro Señor, expresando su predilección hacia quien está en la necesidad. El texto bíblico proclama diversas ocasiones que Él escucha las oraciones de todos, pero sobre todo del “pobre” (Ex 22,26; Dt 10,18; 24,15; Ml 3,5). Los Salmos declaran que el Dios bíblico elige de preferencia a los últimos, tendiendo la balanza de su escucha hacia el miserable y el

infeliz (Sal 40,18; 76,10; 113,7-9; 146,7-9). Se trata de una lógica humanamente discutible, que a los ojos de algunos podría parecer discriminatoria o no “políticamente correcta”, pero que de hecho nos abre las profundidades del corazón de Dios y de la compasión que lo distingue. Nos guste o no, nos sea cómodo o no, este es nuestro Dios, como Él mismo se ha revelado en las Escrituras. Jesucristo, perfecto exegeta del Padre (Jn 1,18), ha confirmado esta “parcialidad” declarándose enviado “a los pobres” (Lc 4,18), proclamando a estos “bienaventurados” (Mt 5,3) y encarnando tal predilección a lo largo de toda su existencia terrena.

La oración del pobre sube hasta Dios proclama en un segundo momento algo decisivo sobre el hombre, sugiriendo que este no es nunca tan grande como cuando se hace pobre, asumiendo conscientemente esta dimensión veraz. Su pobreza es misteriosamente su riqueza, precisamente porque le abre la inmensidad del corazón y de la misericordia de Dios. Tuve la gracia y el honor de ser misionero en África por trece años, y una de las cosas que más me llamó la atención es la cantidad de “milagros” que los pobres experimentan cotidianamente: infinitamente más de lo que noto o escucho en Europa. Al inicio me maravillaba de esta diferencia, después entendí la razón, que está como esculpida en el mencionado versículo de Sirácida. La pobreza material crea un corazón humilde que, cuando se dirige a Dios, lo “obliga” a intervenir. Dios no se resiste nunca – no porque esté forzado, sino porque así ha decidido – a la petición de los pobres. Por esto son “bienaventurados”, porque son amados de otro modo y son predilectos de Dios.

La oración del pobre sube hasta Dios. Pero entonces ¿qué hacer para quienes, como nosotros, vive en el mundo de la opulencia y del bienestar? ¿Cómo hacer que también

La pobreza material crea un corazón humilde que, cuando se dirige a Dios, lo “obliga” a intervenir. Dios no se resiste nunca a la petición de los pobres. Por esto son “bienaventurados”, porque son amados y son predilectos de Dios.

nuestra oración sea recibida por Dios que ama preferencialmente los pobres? La Escritura nos ofrece dos caminos: la humildad y el don. La primera hace al hombre “pequeño” en su núcleo más íntimo, es decir, el corazón. No por casualidad, «la oración del humilde (*tapeinos*) atraviesa las nubes» (Si 35,17), precisamente como la del pobre (*ptōchos* en Si 21,5). El segundo camino es el don, es decir, la generosidad de quien posee, pero no retiene egoístamente para sí. El compartir también hace “pobre” el corazón del rico, haciéndolo libre y no poseído por las cosas. Quien en la abundancia dona generosamente, transforma la riqueza “deshonesta” (Lc 16,9) en caridad doblemente “salvífica”, para sí mismo y para quien está en la necesidad. Como Jesús explicó en la parábola del administrador astuto (Lc 16,1-9) – espléndida reflexión sobre el correcto uso de los bienes – la riqueza tiene el poder decisivo de perdernos o salvarnos: por esto debe estar sujeta a un atento discernimiento.

La oración del pobre sube hasta Dios señala, de este modo, un camino no solo para quién está en la necesidad, sino también para quien vive en bienestar. Señala la caridad generosa como un tratamiento eficaz que tiene el poder de empobrecer el corazón de cada hombre – rico o pobre – abriendo así a su oración una autopista que conduce directamente a la escucha de Dios.





COMENTARIO AL MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO

S.E. Mons. Mauro Maria Morfino, sdb

Obispo de Alghero - Bosa

“Quien tiene mucha caridad ve muchos pobres. Quien tiene poca caridad ve pocos pobres. Quien no tiene caridad no ve ninguno”. Estas palabras del P. Primo Mazzolari me vinieron a la mente leyendo el *Mensaje* del Papa Francisco para la **VIII Jornada Mundial de los Pobres**, *La oración del pobre sube hasta Dios* (Si 21,5).

El *Mensaje* del obispo de Roma que “preside en la caridad” a todas las Iglesias, se nos ofrece como conclusión de este año más intensamente dedicado a la oración, casi como proemio al Jubileo que está por iniciar, edificándonos como Iglesia “experta en humanidad”, como amaba decir San Pablo VI.

El Papa Francisco nos recuerda que cada comunidad en donde la oración se convierte en un camino de comunión *con* los pobres hasta *compartir* los sufrimientos (n. 1), puede ofrecer a nuestro tiempo un juicio crítico, pero no de crítica, sobre un presente tan empobrecido de humanidad y por lo mismo tan empobrecido de Dios y de su fuerza sanadora; un presente que, precisamente porque está disminuido de humanidad, frena y contradice la irrupción salvífica del Reino de Dios en la persona de Jesús de Nazaret. Pero toda comunidad cristiana se vuelve plenamente tal solo con la condición de vivir en el presente, una medida alta – la más alta posible – de humanidad, entre nosotros y con aquellos que el Señor nos dona para amar y servir, quienquiera que sean, sobre todo los más pobres, los más débiles, los burlados por la vida. Es obvio que una humanidad de tan alto calibre sólo puede surgir de un *exceso de oración*. Quien intenta recorrer los caminos del Evangelio aprende, en carne propia, que la oración “medida” calcula – e inevitablemente en un nivel peligroso – la atención a los demás, el cuidado, la entrega de sí. Sí, el egoísmo en la oración seca las raíces y rompe las alas de la caridad.

Y es evidente que los dos testigos del Evangelio citados por el Papa al final del *Mensaje* (cfr. n. 8) – La Madre Teresa de Calcuta y Benito José Labre – han tenido un excepcional “potenciamiento de la vista” interior, capaz de distinguir las pobreza y acudir a ellas compartiéndolas, precisamente porque frecuentaban incansablemente a Dios en la oración. Innumerables fueron los

pobres asistidos porque era continua su familiaridad con Dios en la oración. Oración que, de este modo, se convierte en “camino para entrar en comunión con ellos y de compartir su sufrimiento” (n. 1).

En el corazón del *Mensaje*, el Papa Francisco hace referencia a una cita de *Evangelii gaudium* (n. 200) que, me parece, hace muy luminoso el *Mensaje*, dándonos una brújula que nos orienta: “La peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. [...] La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria”. Me parece que, en estas dos expresiones, el Papa ofrece el diagnóstico y el tratamiento. Puesto en primera posición, *peor/peior* – adjetivo comparativo de *malo/malus* – relacionado a la “discriminación” a la cual están expuestos los pobres, no permite atenuantes o reduccionismos o racionalismos o endulzantes diagnósticos. La “falta de atención espiritual” a los pobres, está indicada aquí como la actitud discriminatoria que es *más que malo*. Y esto, a mi parecer, puede ser considerado como el diagnóstico. El tratamiento es dado claramente: la *atención* debe tener la doble connotación de “privilegiada” y “prioritaria” que, en otros términos, significa querida, buscada, puntual, favorita, prevalente, irrenunciable, no en episodios. Todo esto, especifica en que consiste, concretamente, lo que el Papa Francisco indica como “opción preferencial por los pobres”. La *preferencialidad* no puede no expresarse sino en elecciones evidentes, concretas, explícitas.

En paralelo con las palabras de Mazzolari citadas al inicio, estas palabras del Papa Francisco,

Jesús invita a “no dormir, no embriagarse, no disiparse, no distraerse, vigilar, estar preparados, no perder de vista, custodiar, conservar, tutelar, proteger, interesarse, salvaguardar, estar atentos”

encienden una luz potente en una eventualidad – tristemente siempre posible – que puede concretizarse en todo corazón humano: la actitud que los textos bíblicos y litúrgicos indican como *adormecimiento, disipación, no vigilancia*. Es interesante notar como el Señor Jesús, en el Nuevo Testamento, invita a “no dormir, no embriagarse, no disiparse, no distraerse, vigilar, estar preparados, no perder de vista, custodiar, conservar, tutelar, proteger, interesarse, salvaguardar, estar atentos”.

Tanto la experiencia personal como la ministerial, me impulsa a afirmar que la falta más vistosa y la raíz perversa en tantas omisiones nuestras o respuestas banales, incompletas, inadecuadas o simplemente no dadas a la historia, a la petición, al llanto, al dolor de otros, reside propiamente en la *desatención*, en la *distracción*, en el *descuido*. Distraídos por tantas cosas, oímos sin escuchar, vemos sin observar, actuamos – cuando actuamos – sin haber comprendido y sin haber acogido. Es decir, descuidamos la realidad, la historia, los acontecimientos, porque estamos encerrados en una anestesia del espíritu que no puede descubrir el fluir de la vida.

No me parece una interpretación forzada, teniendo en cuenta el contexto inmediato del texto de Sirácida 21,5 elegido por el Papa, ampliar la mirada y ver que el capítulo sucesivo, lo abre Ben Sirá con palabras de fuego contra el perezoso: “A una piedra sucia se parece el perezoso, todo el mundo silba sobre su deshonra. Bola de excrementos es el perezoso, que todo el que la toca se sacude la mano” (Si 22,1-2). La similitud es elocuente y hay muy poco que explicitar. Hay una *pereza del corazón y del espíritu* – la que la gran tradición patristica oriental indica como *acidia/a-kèdos*: “no cuidado” – a la raíz de tanta *desatención, distracción, negligencia* hacia los pobres, en nuestra mirada, hasta hacerlos transparentes, invisibles, intangibles. *Descartamos* nos recuerda el Papa Francisco. Pero cada descarte, siempre, tiene su raíz en un descarte auditivo, visual, afectivo. Hay tanta pereza acidiosa en nuestro desinteresarnos, en nuestro letargo, en nuestra disipación que debilita tanto el corazón hasta esclerotizarlo,

Dios mismo custodia, es “centinela” que no duerme porque no olvida, porque tiene corazón; Dios custodia la humanidad para acompañarla, para recuperarla porque no se resigna a que alguno pierda la esperanza; Dios custodia sobre su Palabra para que haga efecto; Dios custodia porque es el Buen Pastor que no quiere que el lobo dañe las ovejas; Dios custodia porque nada tiene más querido que el ser humano; Dios custodia para que quien se alejó regrese. Dios custodia porque “es Amor”

nubla la voluntad y paraliza las manos, incapaces de aliviar, abrazar, cuidar. La gráfica comparación de Ben Sirá es tan eficaz que no se necesita otra especulación exegética.

Pero, así como nuestro corazón está distraído, con el consiguiente adormecimiento de los sentidos, así Dios vela, no duerme, es un centinela vigilante: “No, no duerme ni dormita el guardián de Israel. Yahveh es tu guardián, tu sombra, Yahveh, a tu diestra. (Sal 121,4-5). El tema de la “custodia” y de la protección recorre todo el salmo: en hebreo encontramos tres veces, en los vv. 3-5 la palabra “custodio-guardián” y tres veces el verbo “custodiar”, que en español se traduce en los vv. 7-8 con “guardar”, “proteger”, “custodiar”. En el corazón del elocuente texto, se encuentra la espléndida metáfora que pretende expresar el concepto de presencia paciente, que nunca abandona ni puede abandonar, que “sigue” sin suspensiones de ningún tipo, propio como *tzel*, sombra: “¡el Señor es tu sombra!”. Son tantos los textos bíblicos que nos recuerdan que *Dios mismo custodia*, es “centinela” que no duerme porque no olvida, porque tiene corazón; *Dios custodia* la humanidad para acompañarla, para recuperarla porque no se resigna a que alguno pierda la esperanza; *Dios custodia* sobre su Palabra para que haga efecto; *Dios custodia* porque es el Buen Pastor que no quiere que el lobo dañe las ovejas; *Dios custodia* porque nada tiene más querido que el ser humano; *Dios custodia* para que quien se alejó regrese. *Dios custodia* porque “es Amor” (1Jn 4,8). “Quien tiene mucha caridad ve muchos pobres. Quien tiene poca caridad ve pocos pobres. Quien no tiene caridad no ve ninguno”.

El Papa Francisco nos recuerda que Dios *está atento a la oración del pobre, la escucha*. Aún más, está “impaciente” por dar respuestas de justicia (cfr. n. 4). Y toda la Sagrada Escritura confirma esta incansable propensión divina a estar presente, a dar respuesta, a tomar en serio. Y esta es precisamente la fórmula auténtica de la vida, la verdad del amor.

¡Quien ama mucho, ve mucho y quien verdaderamente ve, concretamente toma en serio!

“Los israelitas, *gimiendo* bajo la servidumbre, clamaron, y su clamor, que brotaba del fondo de su esclavitud, subió a Dios. Oyó Dios sus gemidos, y *acordóse* Dios de su alianza con Abraham, Isaac y Jacob. Y *miró* Dios a los hijos de Israel y *conoció*” (Ex 2,23-25).

Al inicio de la gran aventura de la salida de Egipto hay un gemido con clamor y el primer acto salvífico de Dios será *escuchar*. Por el crédito recibido, Israel por siempre se dirigirá a Dios llamándolo como el “Justo y Santo”. Si al principio es “Dios escucha/ve/recuerda”, el cumplimiento/respuesta es su *chèsed*, término denso del hebreo bíblico (aparece 245 veces en el Antiguo Testamento, de las cuales 127 en los Salmos) y no se puede traducir con único término. Simultáneamente, indica fidelidad (inquebrantablemente estable aun cuando la contraparte es incapaz de fidelidad), lealtad perseverante, amabilidad, bondad, amor, gratitud, misericordia, ternura, cuidado, gentileza, atención, benevolencia, compromiso, compasión, proximidad afectuosa, solicitud, ponerse en el lugar del otro... “*Chèsed* es una

simpatía espontánea, no pedida, entre dos personas, una gracia y un amor que superan el deber, un sentimiento y no una obligación” (André Neher).

Y aún más, Dios escuchará “la voz de las sangres” – es de notar el interesante plural resaltado por la tradición interpretativa sinagoga para indicar la gran pérdida que es la supresión de una sola vida humana (cfr. *Bereshit Rabba* 22,9 y TB- *Sanhedrin* 37”) – que toca la tierra, esa sangre derramada por la mano homicida de un hermano contra otro, de Caín sobre Abel. Será la propia tierra quien pida razón, desgarrada porque ha sido obligada a devorar la vida, interpelada por Dios que se la había dado en don. Y Dios pedirá cuentas a Caín: “¿Dónde está tu hermano?” (cfr. Gn 4,9).

Hasta el culmen del grito infinito y dramático de Jesús, clavado en la cruz (cfr. Mc 15,37), última e implacable denuncia de toda maldad y de todas las injusticias. El tercer día, de modo inédito, el Padre le responderá con la santa Resurrección.

Finalmente, el Papa nos recuerda cómo ese “silencio” mortífero de la desatención, de la distracción, de la negligencia, puede venir decididamente frenado: “se rompe cada vez que un hermano en necesidad es acogido y abrazado” (n. 7). El hermano pobre se vuelve, entonces, visto, observado, reconocido; se vuelve un catalizador de atracción *para mí*; se le ofrece espacio concreto efectivo y afectivo. Por eso es la acogida que abraza – es decir, la que se desclava de sí y decide cuidar al otro – la que rompe el muro de vidrio que hace transparentes e invisibles a los pobres. Es el abrazo que cuida el que hace realmente *presente* al pobre en mi horizonte y se convierte en el único mazo capaz de desmoronar la extrañeza impasible y la indiferencia apática. Es, en el fondo, lo que el Papa Francisco ejemplifica como “los pequeños detalles del amor: saber detenerse, acercarse, dar un poco de atención, una sonrisa, una caricia, una palabra de consuelo” (n. 9 citando *Gaudete et exsultate* 145). Ciertamente, “detalles”. Pero la vida ¿no está hecha acaso de detalles? Detalles que permiten a la vida sobrellevarse, que dicen presencia, proximidad, decisión de compartir. Pero con una advertencia importante: detalles que “no se improvisan; requieren, más bien, una fidelidad cotidiana, casi siempre escondida y silenciosa, pero fortalecida por la oración” (*ibídem*).

Agradecemos al Papa Francisco por la fresca evangélica de este *Mensaje*.

“Quien tiene mucha caridad ve muchos pobres. Quien tiene poca caridad ve pocos pobres. Quien no tiene caridad no ve ninguno”.

PROPUESTAS PASTORALES

“Si la oración no se traduce en un actuar concreto es vana, de hecho, la fe sin las obras ‘está muerta’ (St 2,26). Sin embargo, la caridad sin oración corre el riesgo de convertirse en filantropía que pronto se agota. Sin la oración diaria vivida con fidelidad, nuestra actividad se vacía, pierde el alma profunda, se reduce a un simple activismo”

(Papa Francisco)

Este es el gran desafío que recibimos del Santo Padre en su *Mensaje* para la **VIII Jornada Mundial de los Pobres**. No bastan discursos teóricos o bonitas palabras delante de los pobres, es necesario lo concreto de gestos humanos en relación con personas reales. La invitación dirigida a cada uno es la de implicarse en la vida de los hermanos que están en situación de pobreza, a través de gestos simples y cotidianos.

Se proponen, a continuación, algunos gestos para motivar en las diócesis, parroquias y diversas comunidades, que pueden ser adaptados según las sensibilidades y exigencias propias de cada realidad eclesial. Que el Espíritu Santo toque nuestros corazones y actúe en nosotros, guiándonos hacia los demás con la misma mirada amorosa y bondadosa de Dios.





1 PREPARARSE CON LA ORACIÓN

- Motivar a vivir la Jornada durante la semana previa, recordando a los pobres de la comunidad en las intenciones de las misas feriales e invitando a todos a las actividades de la misma.
- Realizar una vigilia de oración la noche del sábado 16 de noviembre, con los miembros y voluntarios de asociaciones y grupos de caridad activos en la comunidad. Involucrar también a quienes son ayudados por ellos.
- Rezar el Rosario en la comunidad, encomendando a la Virgen María las intenciones de los más necesitados.
- Involucrar a las comunidades contemplativas y de clausura para que oren en modo especial por los pobres y necesitados de la comunidad.
- Hacer una catequesis especial para los jóvenes y adolescentes sobre la pobreza, invitándolos a descubrir quiénes son los pobres que encuentran en lo cotidiano: los que viven marginados, los que no tienen amistades, los que viven en situaciones difíciles.



2 VIVIR EN LA LITURGIA

- En el domingo 17 de noviembre conviene promover la Jornada adaptando también la homilía para subrayar el servicio hacia los más necesitados.
- Si existe un migrante/refugiado en la comunidad eclesial, invitarlo a escribir un testimonio o reflexión sobre su situación de sufrimiento y publicarlo en el boletín parroquial o diario diocesano.
- Invitar a personas pobres y necesitadas a la Misa de ese domingo para proponerles leer las lecturas y participar en la procesión de ofrendas.
- Pedir a un voluntario de un grupo de caridad activo en la parroquia escribir las intenciones de la Oración de los Fieles y leerlas en la Misa.
- Sugerir una colecta especial destinada a la caridad para quien se encuentra en situación de dificultad, destinando lo obtenido a una realidad caritativa presente en la parroquia.
- Escribir diversas citas bíblicas en pequeñas tiras de papel que pueden ser enrolladas o dobladas y, al final de la misa, se pueden entregar a los fieles para leerlas en casa, como un recuerdo y compromiso de la Jornada.

3 ACTUAR CON ACCIONES CARITATIVAS



- Aceptar la invitación que el Santo Padre ha realizado en diversas ocasiones de compartir el almuerzo dominical con quien carece de lo necesario. Se puede ofrecer una comida a los pobres de la comunidad, seguida de un momento de convivencia, o bien cada familia puede invitar a su casa a alguien que esté viviendo un momento de dificultad.
- Aprovechar esta Jornada Mundial de los Pobres para visitar a las personas solas, ya sea en los hospitales, en casas para ancianos o incluso en sus propios hogares.
- Prestar especial atención a los jóvenes solos, abandonados, rechazados, que puedan sentirse “incompletos” o “derrotados”. Invitarlos a una actividad que pueda favorecer para reintegrarse en un nuevo grupo, creando relaciones que sean de apoyo y amistad.
- Ofrecer algunas medicinas básicas a familias necesitadas, sobre todo si hay niños, enfermos o ancianos.
- Si hay refugiados de guerra en la comunidad, llevarles víveres y ofrecerles un pequeño objeto religioso.
- Conocer a los responsables de las asociaciones que trabajan con diversas formas de pobreza (económica, social, humana), en el territorio donde vive la comunidad eclesial, para conocer su trabajo y eventualmente la ayuda que necesitan.



VIGILIA DE ORACIÓN

Esta vigilia tiene la intención de ser un momento de oración, durante el cual la comunidad ofrece a Dios todas las actividades que lleva a cabo en favor de las personas necesitadas a lo largo del año. Por tanto, no debe ser considerado un momento aislado, es decir, como una celebración que se hace una vez al año porque viene de algún modo sugerida. Para evitar esto, sería oportuno dirigir la invitación a la vigilia a todas las personas de buena voluntad y a todas las comunidades que, en una parroquia o en una sociedad, se dedican, de modos diversos, a ayudar a los pobres en cuerpo y en espíritu.

Este momento de oración quiere subrayar que el inicio de nuestras obras en favor de los pobres, como también el fin de todos nuestros esfuerzos por ellos, se encuentra en Dios, quien inspira nuestro corazón para dedicarnos al prójimo. Sugerimos una estructura centrada en la escucha de la Palabra de Dios y, naturalmente, podrá ser adaptada e inculcada según las tradiciones locales.

La vigilia podría ser realizada con el Santísimo Sacramento expuesto.

Exposición del Santísimo Sacramento

Si se ha decidido organizar la Vigilia con el Santísimo Sacramento expuesto, el sacerdote procede *more solito*. Reunidos los fieles e iniciado un canto, el ministro se acerca el Tabernáculo. Lleva al Santísimo Sacramento y lo expone en la custodia. De rodillas, el ministro incienso al Santísimo Sacramento. Sigue un canto y unas palabras de introducción, que pueden ser las siguientes:

C./ Esta es ya la octava vez que celebramos en la Iglesia Universal la Jornada Mundial de los Pobres. Es un momento de recapitulación, de agradecimiento y de reflexión, para retomar con nuevas fuerzas nuestros compromisos asumidos en los meses pasados en favor de los pobres. Estamos frente al Señor, presente realmente en este Santísimo Sacramento. Su presencia en este pan nos habla de su pobreza: Él en su riqueza, se hizo pobre por nosotros (2Cor 8,9). Nos interpela también acerca de la presencia de Dios en cada hombre que encontramos en nuestro camino, especialmente en los más pequeños, en los más débiles y en los más desafortunados. Sostenidos por esta certeza, vivamos este momento de oración, oración humilde y suplicante, sabiendo que “la oración del pobre sube hasta Dios” (cfr. Si 21,5) y es escuchada y acogida por un Dios que es Padre.

C./ Alabemos y demos gracias en cada instante y momento.

R./ Al Santísimo y Divinísimo Sacramento. **(Se repite 3 veces)**

Momento de silencio

Palabra de Dios

C./ Dejémosnos guiar esta noche por la Palabra de Dios; que pueda resonar dentro de nosotros e iluminar nuestras vidas.

L./ Escuchemos la Palabra de Dios de la Primera carta de San Juan apóstol

(1Jn 4,10-16)

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados. Queridos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nadie le ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud. En esto conocemos que permanecemos en él y él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo, como Salvador del mundo. Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios. Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene, y hemos creído en él. Dios es Amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él.

Salmo responsorial (Del Salmo 33)

**Si grita el pobre, el Señor lo escucha
y lo salva de sus angustias.**

Bendigo al Señor en todo tiempo,
sin cesar su alabanza en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todos mis temores. R/.

Los que lo miran quedarán radiantes,
no habrá sonrojo en sus semblantes.
Si grita el pobre, el Señor lo escucha
y lo salva de sus angustias. R/.

El Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él. R/.

Sería oportuno si alguno de los presentes pudiese dar su testimonio sobre el servicio a los pobres, subrayando el aspecto espiritual. Como alternativa se podrían usar los siguientes párrafos para una reflexión comunitaria.

L./ Del Mensaje del Papa Francisco para la VIII Jornada Mundial de los Pobres (n. 5-6)

En este año dedicado a la oración, necesitamos hacer nuestra la oración de los pobres y rezar con ellos. [...] Todo esto requiere un corazón humilde, que tenga la valentía de convertirse en mendigo. Un corazón dispuesto a reconocerse pobre y necesitado. En efecto, existe una correspondencia entre pobreza, humildad y confianza. El verdadero pobre es el humilde, como afirmaba el santo obispo Agustín: «El pobre no tiene de qué enorgullecerse; el rico tiene contra qué luchar. Escúchame, pues: sé verdadero pobre, sé piadoso, sé humilde» (Sermón 14,3.4). El humilde no tiene nada de que presumir y nada pretende, sabe que no puede contar consigo mismo, pero cree firmemente que puede apelarse al amor misericordioso de Dios, ante el cual está como el hijo pródigo que vuelve a casa arrepentido para recibir el abrazo del padre (cf. Lc 15,11-24). El pobre, no teniendo nada en que apoyarse, recibe fuerza de Dios y en Él pone toda su confianza. De hecho, la humildad genera la confianza de que Dios nunca nos abandonará ni nos dejará sin respuesta. A los pobres que habitan en nuestras ciudades y forman parte de nuestras comunidades les digo: ¡no pierdan esta certeza! Dios está atento a cada uno de ustedes y está a su lado. No los olvida ni podría hacerlo nunca. Todos hemos tenido la experiencia de una oración que parece quedar sin respuesta. A veces pedimos ser liberados de una miseria que nos hace sufrir y nos humilla, y puede parecer que Dios no escucha nuestra invocación. Pero el silencio de Dios no es distracción de nuestros sufrimientos; más bien, custodia una palabra que pide ser escuchada con confianza, abandonándonos a Él y a su voluntad. Es de nuevo Sirácida quien lo atestigua: “la sentencia divina no se hace esperar en favor del pobre” (cf. Si 21,5). De la palabra pobreza, por tanto, puede brotar el canto de la más genuina esperanza.

L./ Testimonio de la vida de la Madre Teresa de Calcuta

Anochece en Calcuta. La Madre, como todos los días, no se había dado un respiro en el servicio amoroso y tierno a sus pobres. Ve a una pobre mujer y se acerca a ella. Levanta con la ternura habitual esos pocos andrajos que cubrían un físico devastado. Oh, Señor, ¡ten piedad! Qué historia de sufrimiento cuenta ese cuerpo demacrado, lleno de llagas y heridas. La Madre Teresa lava aquel cuerpo, pero las condiciones de aquella mujer parecen desesperadas. La Madre piensa en tratar de revivirla con cardiotónicos, y le hace preparar un caldo caliente. Pero, sobre todo, le da amor. La pobre mujer fija sus ojos en los de la monja. Con un susurro, le dice: “¿Por qué, por qué haces esto?” y la respuesta es inmediata, leve: “¡Porque te amo!” Estas son palabras que brotan de un corazón enamorado de Jesús. El rostro de la mujer moribunda, casi incrédulo, se colorea de luz. “¡Dilo de nuevo!”. “¡Te amo!” “¡Otra vez, dilo otra vez!” Las manos de las dos mujeres se aprietan. Teresa se la acerca, para que vuelva a escuchar esas dulces palabras, las más bellas que un ser humano pueda escuchar, en sus últimas horas. Y la mujer muere, finalmente amada.

Después de un momento de silencio para la reflexión personal se podría realizar un canto.

Oración comunitaria

C./ Dirijamos al Señor un grito de oración, invocando para nosotros piedad y misericordia por las veces que hemos generado e ignorado situaciones de pobreza. Invoquemos diciendo:

R./ **Kyrie, Kyrie eleison.**

L./ Por los rostros marcados por el dolor, te imploramos. R/.

L./ Por los rostros marcados por la marginación, te imploramos. R/.

L./ Por los rostros marcados por el abuso de poder, te imploramos. R/.

L./ Por los rostros marcados por la violencia, te imploramos. R/.

L./ Por los rostros marcados por las torturas, te imploramos. R/.

L./ Por los rostros marcados por el encarcelamiento, te imploramos. R/.

L./ Por los rostros marcados por la guerra, te imploramos. R/.

L./ Por los rostros marcados por la privación de la libertad, te imploramos. R/.

L./ Por los rostros marcados por la privación de su dignidad, te imploramos. R/.

L./ Por los rostros marcados por la ignorancia, te imploramos. R/.

L./ Por los rostros marcados por el analfabetismo, te imploramos. R/.

L./ Por los rostros marcados por la emergencia sanitaria, te imploramos. R/.

L./ Por los rostros marcados por la falta de trabajo, te imploramos. R/.

L./ Por los rostros marcados por la trata y las esclavitudes, te imploramos. R/.

L./ Por los rostros marcados por el exilio, te imploramos. R/.

L./ Por los rostros marcados por la miseria, te imploramos. R/.

L./ Por los rostros marcados por la migración forzada, te imploramos. R/.

L./ Por los rostros de mujeres, hombres y niños explotados para viles intereses, te imploramos. R/.

L./ Por los rostros atropellados por las lógicas perversas del poder, te imploramos. R/.

L./ Por los rostros atropellados por las lógicas perversas del dinero, te imploramos. R/.

Invocaciones a Nuestra Señora de los Pobres

L./ Santísima Virgen de los Pobres, condúcenos a Jesús, Fuente de gracia.

L./ Santísima Virgen de los Pobres, salva a todas las naciones.

L./ Santísima Virgen de los Pobres, conforta a los enfermos.

L./ Santísima Virgen de los Pobres, alivia el sufrimiento.

L./ Santísima Virgen de los Pobres, ruega por cada uno de nosotros.

L./ Santísima Virgen de los Pobres, creemos en ti.

L./ Santísima Virgen de los Pobres, cree en nosotros.

L./ Santísima Virgen de los Pobres, oreemos con devoción.

L./ Santísima Virgen de los Pobres, bendícenos.

L./ Santísima Virgen de los Pobres, Madre del Salvador Madre de Dios, te damos gracias.

C./ Santísima Virgen de los Pobres, te presentamos nuestras intenciones, para que intercedas ante el Señor y obtengamos, según su voluntad y por tu mediación materna, toda gracia y bendición.

R./ **Amén.**

Padre Nuestro

C./ "A los discípulos que pedían a Jesús enseñarles a orar, Él respondió con las palabras de los pobres que se dirigen al único Padre en quien todos se reconocen como hermanos» (*Papa Francisco*). Por esto oremos juntos [cantando]: **Pai Nuestro...**

Bendición Eucarística

Al final de la adoración el sacerdote o el diácono se acerca al altar; hace la genuflexión, se entona el *Tantum ergo* u otro canto apropiado. Mientras tanto, arrodillado el ministro, incienso el Santísimo Sacramento. Luego se pone de pie y dice:

Oremos.

Oh Dios, que bajo este admirable
sacramento nos has dejado el
memorial de tu Pasión:
concédenos, te pedimos, venerar
de tal modo los Sagrados Misterios
de tu Cuerpo y de tu Sangre que
sintamos continuamente en
nuestras almas el fruto de tu
Redención, tú que vives y reinas por
los siglos de los siglos.

R./ **Amén.**

El sacerdote o diácono recibe el velo humeral, hace genuflexión, toma la custodia y bendice al pueblo con el Santísimo Sacramento. Después de dar la bendición, se pueden decir las siguientes alabanzas:

Aclamaciones al Santísimo

Bendito sea Dios.
Bendito sea su santo nombre.
Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.
Bendito sea el nombre de Jesús.
Bendito sea su sacratísimo Corazón.
Bendita sea su preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su santa e inmaculada concepción.
Bendita sea su gloriosa asunción.
Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo esposo.
Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

Reserva

Mientras se reserva el Santísimo Sacramento en el tabernáculo, el pueblo puede decir alguna aclamación, como *Salve Regina*, o entonar otro cántico de alabanza. Finalmente, el ministro se retira.

SANTOS INSPIRADORES



SANTA TERESA DE CALCUTA

Nacimiento: 26 de agosto de 1910, Skopje

Muerte: 5 de septiembre de 1997, Calcuta

Canonización: 4 de septiembre de 2016 por el Papa Francisco

Sepultada en la Casa Madre de las Misioneras de la Caridad, Calcuta

En este contexto es hermoso recordar el testimonio que nos ha dejado la Madre Teresa de Calcuta, una mujer que dio la vida por los pobres. La Santa repetía continuamente que era la oración el lugar de donde sacaba fuerza y fe para su misión de servicio a los últimos. El 26 de octubre de 1985, cuando habló en la Asamblea General de la ONU mostrando a todos el Rosario que llevaba siempre en mano, dijo: «Yo sólo soy una pobre monja que reza. Rezando, Jesús pone su amor en mi corazón y yo salgo a entregarlo a todos los pobres que encuentro en mi camino. ¡Recen también ustedes! Recen y se darán cuenta de los pobres que tienen a su lado. Quizá en la misma planta de sus casas. Quizá incluso en sus hogares hay alguien que espera vuestro amor. Recen, y los ojos se les abrirán, y el corazón se les llenará de amor.

(Mensaje, n. 8)

SAN BENITO JOSÉ LABRE

Nacimiento: 26 de marzo de 1748, Amettes

Muerte: 16 de abril de 1783, Roma

Canonización: 8 de diciembre de 1881 por el Papa León XIII

Sepultado en la parroquia de Santa María ai Monti, Roma

Y cómo no recordar aquí, en la ciudad de Roma, a San Benito José Labre (1748-1783), cuyo cuerpo reposa y es venerado en la iglesia parroquial de Santa María ai Monti. Peregrino de Francia a Roma, rechazado en muchos monasterios, trascurrió los últimos años de su vida pobre entre los pobres, permaneciendo horas y horas en oración ante el Santísimo Sacramento, con el rosario, recitando el breviario, leyendo el Nuevo Testamento y la Imitación de Cristo. Al no tener siquiera una pequeña habitación donde alojarse, solía dormir en un rincón de las ruinas del Coliseo, como "vagabundo de Dios", haciendo de su existencia una oración incesante que subía hasta Él.

(Mensaje, n. 8)





ORACIÓN

INSPIRADA EN EL MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA VIII JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

Oh Dios de la paz, Padre nuestro, Tú conoces los sufrimientos de tus hijos, porque estás atento y premuroso hacia todos. Ninguno está excluido de tu corazón, desde el momento que, ante Ti, todos estamos necesitados. Tu nos llamas a ser tus instrumentos para la liberación y promoción de los pobres, de modo que ellos puedan integrarse plenamente en la sociedad.

Oh Señor Jesús, que eres el primero que se hizo solidario con los últimos, enseñándonos a escuchar la oración de los pobres. Ayúdanos a ponernos a su disposición, dando voz a la respuesta de tu Padre y nuestro Padre, que nunca abandona a cuantos se dirigen a Él.

Oh Espíritu Santo, dador de vida, haznos vigilantes y perseverantes en la oración para poder acoger y abrazar a los pobres, reconociendo y sirviendo a Cristo en ellos.

Oh María Santísima, Madre de Dios, Virgen de los pobres, ya que Dios ha visto tu humilde pobreza, cumpliendo grandes cosas con tu obediencia, te encomendamos nuestra oración, convencidos de que subirá hasta el cielo y será escuchada.

Oh San Benito José Labre, “vagabundo de Dios”, pobre entre los pobres, que has hecho de tu existencia una oración incesante que subía hasta Él, ruega por nosotros, para que también nosotros oremos y amemos.

Oh Santa Madre Teresa de Calcuta, que de la oración has sacado fuerza y fe para tu misión de servicio a los últimos, ruega por nosotros, para que Jesús ponga en nuestro corazón su amor, para poderlo donar a los pobres que encontremos en nuestro camino. Amén. ¡Aleluya!

VIII JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

A los pobres que habitan en
nuestras ciudades
y forman parte de nuestras
comunidades les digo:
¡no pierdan esta certeza!
Dios está atento a cada uno de
ustedes y está a su lado.
No los olvida ni podría hacerlo
nunca.

Francisco

DICASTERIO PARA LA EVANGELIZACIÓN

SECCIÓN PARA LAS CUESTIONES FUNDAMENTALES
DE LA EVANGELIZACIÓN EN EL MUNDO

WWW.EVANGELIZATIO.VA

